

La calle para el martes 17 de julio de 2007
Diario de un espectador
17 de julio
por miguel ángel granados chapa

No siempre el espectador que lleva este diario es el que firma estas líneas. A veces tomamos el testimonio de quien ha estado presente en acontecimientos relevantes, para compartirlo con los lectores. Puesto que ayer escribimos en función de la fecha, 16 de julio, en este martes seguimos en la misma tesitura y nos referimos también a la fecha de hoy, 17 de julio. Nuestro espectador será Alfonso Taracena, no porque haya estado comiendo en el restaurante La Bombilla sino porque, contemporáneo del acontecimiento que narra, pudo establecer lo ocurrido con bases en informaciones públicas y otras privadas que se allegó para describir con puntualidad el asesinato del presidente electo Álvaro Obregón, ocurrido un día como hoy, de 1928.

Ignoramos si sigue llamándose así, con esa fecha, la plaza que rodea al feo monumento levantado en ese rincón, frontero entre Chimalistac y san Ángel, construido quien sabe si para honrar o para ofender la memoria del Manco de Celaya, cuya mano engarrada estuvo durante algún tiempo conservada en formol y exhibida en el interior de ese monumento, cuya ubicación se ha actualizado porque a unos metros se construyó la estación del Metrobús llamada precisamente La bombilla, como el restaurante donde fue asesinado Obregón y que es la segunda en la ruta de ese colectivo, contada desde su extremo sur, Dr. Gálvez.

Obregón había sido presidente de 1920 a 1924. Dejó su lugar a su paisano Plutarco Elías Calles. Contra la voluntad de éste, que decía encarnar el sentimiento contrario a la reelección presidencial que suscitó en buena medida la Revolución mexicana, Obregón quiso volver al Castillo de Chapultepec (que era entonces la residencia presidencial, antes de que lo fuera Los Pinos) y fue elegido, como ocho años antes, esta vez el primero de julio de 1928. Dos semanas después, grupos de partidarios organizaron en su honor una comida en La bombilla, un restaurante campestre, lejos de la ciudad de México..

Poco después de la llegada de Obregón entra al sitio un militante católico resuelto a matarlo. Se llama José León Oral y va armado con una pistola. “Nadie le estorba...pues se cree que todos los comensales son personas de absoluta confianza —escribe Taracena en la decimocuarta etapa de *La verdadera revolución mexicana*—. Total se sitúa frente a un portalito inmediato al cenador, el más cerca del sitio que ocupa el general Obregón. Recuerda el cuaderno de dibujo y se le ocurre hacer unas caricaturas, para no despertar sospechas. Comienza por la del director de la orquesta, el compositor Esparza Oteo, la que se dispone a ejecutar ‘El limoncito’. Topete, al tomar la sopa, advierte al tipito vestido de café que le llama sobremanera la atención. Procura averiguar quién es, pero los diputados que están cerca de él le indican que es un caricaturista....Total advierte que Topete lo escudriña y se le acerca para mostrarle sus caricaturas. Están muy mal hechas, pero Topete señala con el dedo la que le parece mejor. Total, más tranquilo, pasa a mostrarlas al licenciado Aarón Sáenz y enseguida se aproxima por la derecha al general Obregón. Este vuelve el rostro con su peculiar amabilidad. Pero no alcanza a verlas porque Total rápidamente pasa el cuaderno de la diestra a la izquierda, extrae la pistola y le dispara a la cara y al cuerpo. Las detonaciones son en extremo opacas. El general Obregón cae sobre la mesa, y cuando se acercan Topete, Sáenz, Orcí, el coronel Jaime Robinson, Hombono Vázquez y el doctor Sanchez, está tendido en el suelo

Llueve sobre el asesino un alud de golpes. Se oyen gritos de que no lo maten y de que se guarde la salida para atrapar a los otros, pues con certeza el magnicida no viene solo. El cadáver es conducido en automóvil a la casa de la avenida Jalisco...”